

¡La lepra se fue!  
Mateo 8:1-4  
El 2 de septiembre

Versículo de memoria: Menores – Todo lo que hagan, háganlo con todo corazón.  
Colosenses 3:23

Mayores – Todo lo que hagan, háganlo con todo corazón, como si estuvieran sirviendo al Señor y no a los hombres.  
Colosenses 3:23

En una loma, Jesús estaba enseñando a mucha gente acerca del cielo y acerca de Dios. Toda la gente le escuchaba y quería saber más. Cuando bajó de la loma, mucha gente le siguió para ver lo que Jesús haría.

De repente un hombre enfermo corrió a Jesús. Toda la multitud se movió rápidamente. El hombre tenía lepra. Era una enfermedad horrible que hacía que la piel de la persona se pudriera. A veces la piel de la persona parecía como polvo blanco. Era tan horrible que la gente que tenía esta enfermedad no debía estar alrededor de otras personas saludables. Por eso, este hombre asustó a mucha gente. Ellos tenían miedo de él y no querían que estuviera con ellos o con Jesús.

Al hombre, no le importaba lo que la gente pensaba. El corrió a Jesús y se inclinó de rodillas delante de Él. Entonces le dijo a Jesús que sabía que Jesús podía sanarlo porque tenía el poder.

Lo que Jesús hizo después debiera haber dejado anonadado a la gente. Él tocó al hombre. En aquellos tiempos, la gente pensaba que si se tocaba a alguien con lepra, se recibía la misma enfermedad. La gente miró con asombro que Jesús tocó al hombre y cuidó de él.

De verdad que Jesús le amaba y era amable con él. Y Jesús lo escuchó. Cuando todos los demás lo ignoraron y aun se burlaban, Jesús cuidó de él y le mostró su amor.

Luego, Jesús le dijo que quería sanarlo. ¡Inmediatamente, el hombre fue sano! ¡Ya no tenía la enfermedad! Estaba muy emocionado.

Fue extraño lo que sucedió después. Escucha; Jesús le pidió al hombre que no le dijera a nadie lo que había pasado. En vez, de pedirle al hombre que fuera a la iglesia y ofreciera una ofrenda a Dios para dar gracias. Jesús explicó que por hacer esto, la gente conocería que de verdad estaba sano.

Jesús no atrajo la atención a si mismo por sanar el hombre. Él sanó y amó al hombre antes que recibir alabanza para si mismo. Él fue bondadoso al hombre y estuvo dispuesto a ayudarlo cuando nadie más lo haría. Jesús también nos amó e hizo algo aun más increíble que sanar de lepra. Él murió en una cruz para que nosotros pudiésemos tener vida con Él aquí en la tierra y luego, vida con Él en el cielo. Jesús murió por todas las cosas malas que hemos hecho. Lo hizo con un propósito. Sabía que nuestros pecados nos separan de Dios. La única manera para formar un puente sobre el espacio entre nosotros y Dios era morir y hacer un camino hacia Dios. Si creemos que Jesús murió y resucitó 3 días después, Él es nuestro puente a Dios. Él hace el camino a Dios para nosotros porque él quita todos nuestros pecados y nos da un corazón puro. Si confías en Jesús, estarás en el cielo con Él un día. Te gustaría hacer esto? Habla con nosotros.